



**EUGENIO
MONTALE**

16 POEMAS*

Huesos de jibia

No nos pidas la palabra que escuadre por cada lado
nuestro ánimo informe, y en letras de fuego
lo declare y resplandezca como un croco
perdido en medio de un polvoriento prado.

¡Ah el hombre que marcha seguro,
de los demás y de sí mismo amigo,
y su sombra no cuida que la canícula
imprime sobre un desconchado muro!

No nos preguntes la fórmula que mundos pueda abrirte,
sí alguna retorcida sílaba y seca como una rama.
Sólo esto podemos hoy decirte,
lo que *no* somos, lo que *no* queremos.

Escrito entre 1921 y 1925

A menudo el mal de vivir he hallado:
era el arroyo sofocado que borbota,
era el encartucharse de la hoja
requemada, era el caballo desplomado.

Bien no supe, fuera del prodigio
que entreabre la divina Indiferencia:
era la estatua en la somnolencia
del mediodía, y la nube, y el halcón alto alzado.

Escrito entre 1921 y 1925

Acaso una mañana caminando en un aire de vidrio,
árido, al volverme, veré cumplirse el milagro:
la nada a mis espaldas, el vacío tras
de mí, con un terror de ebrio.

Luego como en un telón, se acampanarán de golpe
árboles casas cerros por el habitual engaño.
Pero será demasiado tarde; y yo me marcharé callado
entre los hombres que no se vuelven, con mi secreto.

Escrito entre 1921 y 1925

De Huesos de jibia, 1925

Ossi di seppia

Non chiederci la parola che squadri da ogni lato
l'animo nostro informe, e a lettere di fuoco
lo dichiari e risplenda come un croco
perduto in mezzo a un polveroso prato.

Ah l'uomo che se ne va sicuro,
agli altri ed a se stesso amico,
e l'ombra sua non cura che la canicola
stampa sopra uno scalcinato muro!

Non domandarci la formula che mondi possa aprirti,
sí qualche storta sillaba e secca come un ramo.
Codesto solo oggi possiamo dirti,
ciò che *non* siamo, ciò che *non* vogliamo.

Spesso il male di vivere ho incontrato:
era il rivo strozzato che gorgoglia,
era l'incartocciarsi della foglia
riarsa, era il cavallo stramazzato.

Bene non seppi, fuori del prodigio
che schiude la divina Indifferenza:
era la statua nella sonnolenza
del meriggio, e la nuvola, e il falco alto levato.

Forse un mattino andando in un'aria di vetro,
arida, rivolgendomi, vedrò compirsi il miracolo:
il nulla alle mie spalle, il vuoto dietro
di me, con un terrore di ubriaco.

Poi come s'uno schermo, s'accamperanno di gitto
alberi casi colli per l'inganno consueto.
Ma sarà troppo tardi; ed io me n'andrò zitto
tra gli uomini che non si voltano, col mio segreto.

De Ossi di seppia, 1925



Motetes

Lo sabes: debo perderte de nuevo y no puedo.
Como un tiro preparado me altera
cada obra, cada grito y aun el aliento
salino que desborda
de los muelles y hace la oscura primavera
de Sottoripa.

Lugar de ferrerías y arboladuras
selva en el polvo del atardecer.
Un zumbido largo viene del aire,
lacera como uña en los vidrios. Busco el signo
extraviado, la prenda única que tuve en gracia
de tí.

Y el infierno es cierto.

Fechado en 1934.

La esperanza de aun volver a verte
me abandonaba;

y me pregunté si esto que me cierra
todo sentido de ti, telón de imágenes,
tiene los signos de la muerte o del pasado
hay en ello, pero deformado y ya lábil,
un destello *tuyo*:

(en Módena, entre los pórticos,
un siervo galoneado arrastraba
dos chacales de la trailla).

Fechado en 1937



Mottetti

Lo sai: debbo riperderti e non posso.
Come un tiro aggiustato mi sommuove
ogni opera, ogni grido e anche lo spiro
salino che straripa
dai moli e fa l'oscura primavera
di Sottoripa.

Paese di ferrame e alberature
a selva nella polvere del vespro.
Un ronzio lungo viene dall'aperto,
strazia com'unghia ai vetri. Cerco il segno
smarrito, il pegno solo ch'ebbi in grazia
da te.

E l'inferno è certo.

La speranza di pure rivederti
m'abbandonava;

e mi chiesi se questo che mi chiude
ogni senso di te, schermo d'immagini,
ha i segni della morte o dal passato
è in esso, ma distorto e fatto labile,
un *tuo* barbaglio:

(a Modena, tra i portici,
un servo gallonato trascinava
due sciacalli al guinzaglio).



La góndola que se desliza en un fuerte
resplandor de alquitrán y de amapolas,
la engañosa canción que se alzaba
de masas de cordaje, las altas puertas
cerradas sobre ti y risas de máscaras
que huían en tropel —

una noche entre miles ¡y mi noche
es más profunda! Se agita allí abajo
una apagada maraña que me aviva
a tirones y me hace igual a aquel absorto
pescador de anguilas de la orilla.

Fechado en 1938.

De Las ocasiones, 1939

Argyll Tour

Glasgow

Los niños bajo el cedro, hongos o mohos
vivos después del aguacero,
el potrillo en jaula
con el letrero “muerde”,
nafta en nubes, suspendidas
sobre los canales murados,
humaredas de gaviotas, olor a sebo
y a dátiles, el mugir de la barcaza,
cadenas que se aflojan

—pero las tuyas las ignoraba—,
en la estela
saltos de atunes, sueño, largos chillidos
de ratones, obscenas risas, antes que tu
aparecieras a su esclavo...

Escrito entre 1948 y 1952.

Ia gondola che scivola in un forte
bagliore di catrame e di papaveri,
la subdola canzone che s'alzava
da masse di cordame, l'alte porte
rinchiuse su di te e risa di maschere
che fuggivano a frote—

una sera tra mille e la mia notte
è più profonda! S'agita laggiù
uno smorto groviglio che m'avviva
a stratti e mi fa eguale a quell'assorto
pescatore d'anguille dalla riva.

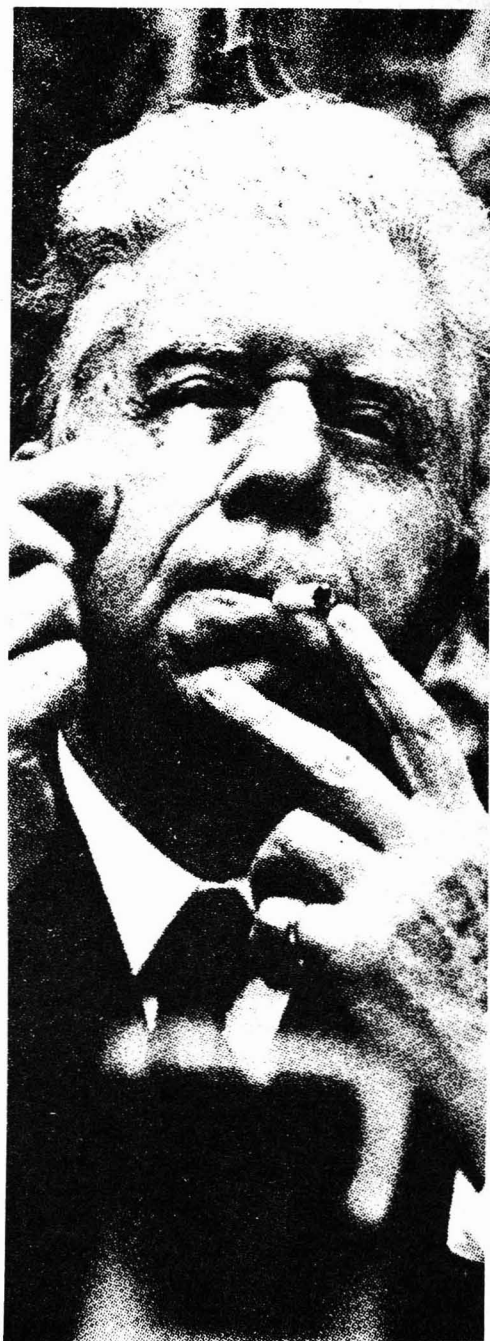
De Le occasioni, 1939

Argyll Tour

Glasgow

I bimbi sotto il cedro, funghi o muffe
vivi dopo l'acquata,
il puledrino in gabbia
con la scritta “mordace”,
nafta a nubi, sospese
sui canali murati,
fumate di gabbiani, odor di sego
e di datteri, il mugghio del barcone,
catene che s'allentano

—ma le tue le ignoravo—,
sulla scia
salti di tonni, sonno, lunghe strida
di sorci, oscene risa, anzi che tu
apparissi al suo schiavo...





Viento en la Medialuna

Edimburgo

El puente grande no llevaba a tí.
Te habría alcanzado aun navegando
en los albañales, a una orden tuya. Pero
ya las fuerzas, con el sol en los cristales
de los miradores, iban extenuándose.

El hombre que predicaba en el Creciente
me preguntó "¿Sabes dónde está Dios?". Lo sabía
y se lo dije. Meneó la cabeza. Desapareció
en el remolino que cogió hombres y casas
y los levantó en alto, sobre la pez.

En el parque

En la sombra de la magnolia
que cada vez se encoge más
a un soplo de cerbatana
la flecha me roza y se pierde.

Parecía una hoja caída
del chopo que a un golpe de viento
se destiñe — y quizá era una mano
deslizándose desde lejos entre el verde.

Una risa que no me pertenece
traspasa desde frondas canas
hasta mi pecho, lo sacude
un trino que pincha las venas,

y río contigo en la rueda
deforme de la sombra, me alargo
deshecho de mí sobre las huesudas
raíces que se asoman y pincho

con hilos de paja tu rostro...

Vento sulla Mezzaluna

Edimburgo

Il grande ponte non portava a te.
T'avrei raggiunta anche navigando
nelle chiaviche, a un tuo comando. Ma
già le forze, col sole sui cristalli
delle verande, andavano stramandosi.

L'uomo che predicava sul Crescente
mi chiese "Sai dov'è Dio?". Lo sapevo
e glielo dissi. Scosse il capo. Sparve
nel turbine che prese uomini e case
e li sollevò in alto, sulla pece.

Nel parco

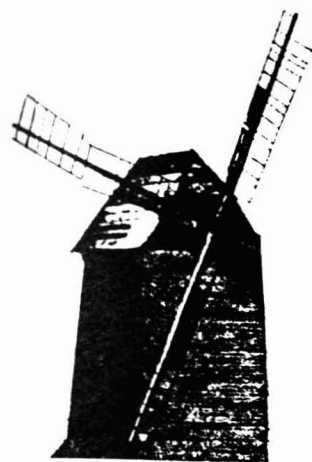
Nell'ombra della magnolia
che sempre più si restringe,
a un soffio di cerbottana
la freccia mi sfiora e si perde.

Pareva una foglia caduta
dal pioppo che a un colpo di vento
si stinge — e fors'era una mano
scorrente da lungi tra il verde.

Un riso che non m'appartiene
trapassa da fronde canute
fino al mio petto, lo scuote
un trillo che punge le vene,

e rido con te sulla ruota
deforme dell'ombra, mi allungo
disfatto di me sulle ossute
radici che sporgono e pungo

con fili di paglia il tuo viso...





En el Saint James de París tendré que pedir una habitación "individual". (No les gustan los clientes desparejados). Y así también en la falsa Bizancio de tu hotel veneciano; para luego buscar enseguida el cuartito de las telefonistas, tus amigas de siempre; y partir de nuevo, agotada la carga mecánica, el deseo de volver a tenerte, fuera aun en un solo gesto o una costumbre.

Escrito entre 1964 y 1966

A menudo te acordabas (yo poco) del señor Cap.
—Lo he visto en el autobús, en Ischia, apenas dos veces.
Es un abogado de Klagenfurt, aquel que manda las felicitaciones.
Debía venir a vernos.

Y al fin ha venido, le digo todo, se queda atontado, parece que fuera una catástrofe también para él. Calla un buen rato,

farfulla, se levanta rígido y se inclina. Confirma que mandará las felicitaciones.

Es extraño que comprenderte hayan logrado sólo personas inverosímiles.
¡El doctor Cap! Basta el nombre. ¿Y Celia? ¿Qué ha sido de ella?

22 de octubre de 1967

Reaparecida desde una infinidad de tiempo Celia la filipina ha llamado para saber de tí. Creo que estará bien, digo, acaso mejor que antes. — Cómo, ¿cree? ¿No está ya? — Acaso más que antes, pero... Celia, trate de entender...

Del otro lado del hilo, desde Manila o desde otra palabra del atlas un balbuceo impedía también a ella. Y colgó de golpe.

4 de octubre de 1967

De Saturada, 1971

Al Saint James di Parigi dovrò chiedere una camera "singola". (Non amano i clienti spaiati). E così pure nella falsa Bisanzio del tuo albergo veneziano; per poi cercare subito lo sgabuzzino delle telefoniste, le tue amiche di sempre; e ripartire, esaurita la carica meccanica, il desiderio di riaverti, fosse pure in un solo gesto o un'abitudine.

Spesso ti ricordavi (io poco) del signor Cap.
—L'ho visto nel torpedone, a Ischia, appena due volte.
E un avvocato di Klagenfurt, quello che manda gli auguri.
Doveva venirci a trovare.

E infine è venuto, gli dico tutto, resta imbambolato, pare che sia una catastrofe anche per lui. Tace a lungo, farfuglia, s'alza rigido e s'inchina. Conferma che manderà gli auguri.

È strano che a comprenderti siano riuscite solo persone inverosimili.
Il dottor Cap! Basta il nome. E Celia? Che n'è accaduto?

Riemersa da un'infinità di tempo Celia la filippina ha telefonato per aver tue notizie. Credo stia bene, dico, forse meglio di prima. — Come, crede? Non c'è più? — Forse più di prima, ma... Celia, cerchi d'intendere...

Di là dal filo, da Manila o da altra parola dell'atlante una balbuzie impediva anche lei. E riagganciò di scatto.

De Satura, 1971



No me canso de decirle a mi entrenador
tira la toalla
pero él no oye nada porque en el ring o aun fuera
nunca ha puesto un pie.
Tal vez, a su modo, trata de salvarme
del deshonor. Que se preocupe tanto
por mí, el idiota, o yo sea su bufón
me tiene en vilo entre la gratitud
y el furor.

A. C.

Intentamos un día hallar un *modus
moriendi* que no fuera el suicidio
ni la sobrevivencia. Otros tomaron
por nosotros la iniciativa; y ahora es tarde
para zambullirnos de nuevo desde el escollo.
Que un alma malviva
fuera la vida misma en su diapason
no lo creiste nunca: las horas acosaban,
a tí te bastó el orgullo, a mí la concha
del apuntador.

Lo positivo

Postrémonos cuando aparece el sol
y se dirija cada uno a su Meca.
Si algo nos queda, apenas un sí
digámoslo, aun con los ojos cerrados.

Como Zaqueo

Se trata de treparse al sicomoro
para ver al Señor si acaso pasa.
Ay de mí, no soy un trepador y aun
estando de puntillas nunca lo he visto.

De Diario del 71 y del 72, 1972

Non mi stanco di dire al mio allenatore
getta la spugna
ma lui non sente nulla perché sul ring o anche fuori
non s'è mai visto.
Forse, a suo modo, cerca di salvarmi
dal disonore. Che abbia tanta cura
di me, l'idiota, o io sia il suo buffone
tiene in bilico tra la gratitudine
e il furore.

A. C.

Tentammo un giorno di trovare un *modus
moriendi* che non fosse il suicidio
né la sopravvivenza. Altri ne prese
per noi l'iniziativa; e ora è tardi
per rituffarci dallo scoglio.
Che un'anima malviva
fosse la vita stessa nel suo diapason
non lo credesti mai: le ore incalzavano,
a te bastò l'orgoglio, a me la nicchia
dell'imbeccatore.

Il positivo

Prosterniamoci quando sorge il sole
e si volga ciascuno alla sua Mecca.
Se qualcosa ci resta, appena un sì
diciamolo, anche se con occhi chiusi.

Come Zaccheo

Si tratta di arrampicarsi sul sicomoro
per vedere il Signore se mai passi.
Ahimè, non sono un rampicante ed anche
stando in punta di piedi non l'ho mai visto.

De Diario del 71 e del 72, 1972

